

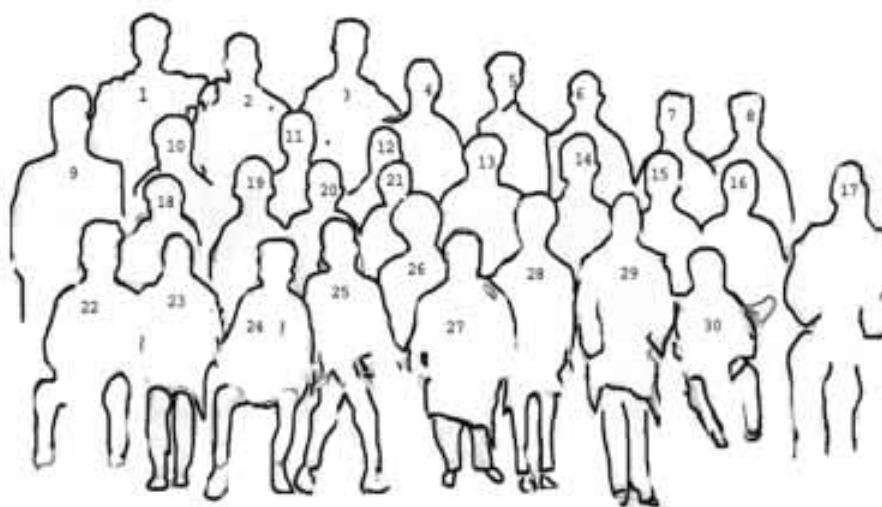
PARA LA HISTORIA

UNA GRAN FAMILIA DE IZQUIERDAS EN RENTERÍA

Jacinto A. Pérez Merino "Pinilla"

Traigo a las páginas de la revista "Oarso" las diferentes fases de la vida de quienes junto a mí posaron ante la cámara fotográfica en aquellos lejanos días en donde nuestras existencias se desarrollaron con normalidad, pese a las dificultades que en Rentería y en la nación existían. Los

problemas sociales de entonces y ahora tienen similitud con lo que sucede en todo el orbe. Esta toma fotográfica data del año 1929, con ocasión de la visita que nos hizo nuestro tío Pedro desde la República Oriental de Uruguay, tras muchos años de ausencia¹.



- 1.- Tomás Pérez Merino. 2.- Roque Pérez. 3.- Eduardo Pérez Merino. 4.- Agripina Balbás Merino. 5.- Rufino Merino Muñoz. 6.- Agustín Gimón. 7.- Bernardino Gimón Merino. 8.- Crescencio Balbás Merino. 9.- Julián Navascués. 10.- Basilia Merino Muñoz. 11.- Andrea Merino M. 12.- Francisca Merino M. 13.- Andrés Merino. 14.- Pedro Merino M. 15.- Magdalena Merino M. 16.- Felisa Merino M. 17.- Justo Balbás. 18.- Pepita Navascués M. 19.- Jesús Pérez M. 20.- Valeriano Pérez M. 21.- Constancio Balbás M. 22.- José Navascués M. 23.- Carmen Navascués M. 24.- Sandalio Navascués M. 25.- Jacinto Pérez M. 26.- Consuelo Balbás M. 27.- Consolación Balbás M. 28.- Teofila Pérez M. 29.- Daniela Gimón M. 30.- Claudia Gimón M.

¹ En esta fotografía se nota la ausencia de Amancia Merino y su hijo Fausto, Matías Pérez Merino, así como Petra Huidobro Merino, mencionada por su nieta Gema Insausti Merino en la página 247 de la revista "Oarso" del año 2002.

Según oí comentar a mi padre, el tío Pedro abandonó su pueblo para ingresar en un Seminario de la Sagrada Familia. Con el tiempo fue enviado a Uruguay, donde por su capacidad intelectual –dominaba seis idiomas– escaló posiciones que le llevaron hasta ser profesor y director en las escuelas que regentaba la Sagrada Familia y en otros lugares. En la Orden tomó el nombre de Gabriel. Para todos nosotros era el tío fraile.

A modo de resumen de mi historia familiar y de toda una época de nuestra historia, voy a comentar quién es quién en la fotografía:

(1) Tomás Pérez Merino, mi hermano, nació en un pueblo de la provincia de Valladolid al igual que mi otro hermano Eduardo, un pueblo de escasos habitantes con un castillo que en otras épocas tuvo historia. Por necesidades del trabajo, nuestro padre se afincó en Rentería. Por ello somos renterianos de nacimiento yo y mis otros dos hermanos, Valeriano y Jesús. Tomás fue llamado a filas y enviado a combatir en Marruecos contra las huestes nacionalistas del cabecilla Abdel-al-Krim, cumpliendo su servicio en el arma de Artillería. Una vez cesadas las hostilidades en África fue licenciado y regresó a Rentería. Su inquietud por lo social le indujo a tomar posición y junto con un grupo afin a su pensamiento creó el Sindicato Único, adscrito a la CNT. Con la República, fue encarcelado en distintas ocasiones. Era sacado de casa a altas horas de la madrugada por la Guardia Civil.

Llegada la sublevación de los militares contra la República, estuvo a la defensiva desde el primer día, junto con las organizaciones y partidos políticos de la Villa. Por su condición de haber servido en el arma de Artillería se dirigió con otros compañeros al fuerte de San Marcos, que ocuparon sin encontrar resistencia por parte de los militares allí establecidos. Participó en el duelo de disparos contra la batería que los requetés instalaron sobre la colina del bosque de Marcola y contra el acorazado Cervera.

Fue comisionado por la Junta de Defensa de Rentería para la requisita de alimentos para los combatientes y más tarde en Bilbao comisionado así mismo para tramitar lo relacionado con las viudas de la guerra.

Con la pérdida del frente del Norte, logró llegar a Barcelona donde pude abrazarlo, cuando ignoraba de su vida y paradero.

Incorporado a un batallón de Guardias de Asalto, tomó parte en los combates en el frente del Ebro. Cuando tras la derrota del Ejército leal a la República, yo pasé la frontera y me internaron en el campo de Argeles-Sur-Mer, un mensajero del Gobierno Vasco me informó que Tomás estaba gravemente enfermo en un hospital de Perpiñán. Estando yo en el campo de Gurs recibí de Tomás un

comunicado desde el campo de Bram. Sin dilación alguna dirigí al general Gamelin, responsable de los campos en todo el territorio francés, una carta muy patética que hizo que el anciano general lo tomase en cuenta y con dos gendarmes como custodia lo llevaron a Gurs. Un gesto digno de agradecer.

Un día se nos informó a todos los internados que debíamos desalojar los barracones con todas nuestras pertenencias. El anuncio conmocionó por su dramatismo, ya que se trataba de enrolarse inmediatamente en la Legión Francesa o sino ser trasladados de inmediato a la frontera española. Los transportes estaban esperando para este caso. ¡Cuántos excombatientes pagaron una orden tan arbitraria forzados por su situación!

Tomás se negó rotundamente invocando ser tratado como exiliado. Fuimos eximidos de esta orden los inútiles y mutilados. Conocí a varios renterianos que al inclinarse por la repatriación fueron, al llegar, procesados y encarcelados en España. ¿Qué decir de aquellos otros españoles en que algunos casos fueron fusilados?

Tomás, una vez finalizada la 2ª Guerra Mundial, se estableció en Bayona. Para mantener a su familia se dedicó al pequeño comercio, desplazándose por los mercados de los pueblos aledaños.

En páginas de la revista "Oarso" del año 1988, con el título "Crónicas de un exilio", narré mi vida junto a él hasta que yo emigré a Venezuela.

Durante su vida en Francia dedicó mucho tiempo a orientar a jóvenes renterianos que llegaban huyendo, conduciéndoles a la Oficina de la Delegación del Gobierno Vasco en Bayona, ayudándoles a conseguir trabajo en las Landas en el corte de pinos y facilitándoles los trámites para su legalización en Francia. Tomás falleció en Bayona el día 7 de octubre de 1988.

(2) Roque Pérez Fernández, nuestro padre. Llegó a Rentería en 1915 a través de su empleo como peón en la vía férrea de Renfe. Secundó la huelga del 17, por lo que fue cesado de su trabajo. Al advenimiento de la República, recibió como compensación económica una pequeña pensión vitalicia como expleado. Se dedicó a comerciar en Rentería. Llegada la dictadura de Primo de Rivera, fue designado por el gobernador para ocupar un puesto en el Concejo del Ayuntamiento. No duró mucho en ese puesto, ya que en oficio proveniente de Gobernación se hizo una encuesta para saber las tendencias políticas de los ediles del Concejo Municipal.

Incansable trabajador, siguió ejerciendo el comercio hasta que llegó el mes de julio del 36. La Junta de Defensa le confirió el cargo de guardia cívico. Tras la derrota, una vez hecho preso en su

pueblo natal, se le condenó a 12 años que le fueron conmutados por tres.

Falleció en Bilbao a los 85 años de edad.

(3) Eduardo Pérez Merino, mi otro hermano, llegó, siendo niño, a Rentería, sin apenas escolaridad. Pronto tuvo que buscar trabajo como aprendiz en un pequeño taller que trabajaba en la confección de envases de lata para la industria de Galletas Olibet y María. Viendo incierto su porvenir, al poco tiempo se enroló en la Armada, siendo destinado a la Escuela Naval de San Fernando. Allí perdió la ocasión de hacerse grumete en el buque escuela que le podía haber llevado a conocer mundo.

Licenciado de la Armada regresó a Rentería y deseando comprometerse políticamente decidió entrar en el Partido Comunista, pero su tío Tomás le disuadió para que no lo hiciese y le aconsejó que se afiliase al sindicato CNT. Se dedicó pronto a la propaganda, voceando a diario en la Alameda el diario "Solidaridad Obrera" y otras publicaciones ácratas. Renterianos de todas las edades, pudieron hasta julio del 36, en la hora punta del mediodía, oír la recia voz de mi hermano. En mayo fue admitido para trabajar en la Esmaltería, con lo que su vida se hizo más ruiseña. Tenía entonces 26 años.

Llegado el levantamiento militar, pronto entró en acción y tomó parte en la recuperación de San Sebastián para la República. Con Luis Trujillo, últimamente fallecido, y con otros de Rentería, se hicieron con el Club Náutico y con una ametralladora Hopkins que los rebeldes trataron de inutilizar. Me entregaron este arma en Rentería para que la pusiese en funcionamiento, pero al no conseguirlo se la entregué a un comunista apellidado Merino, hijo de carabinero, que era mecánico de La Papelera y consiguió arreglarla. Según me

enteré más tarde, fue colocada en la torre de la iglesia. Se ha dicho que era yo el que manejó esta ametralladora, pero no es así ya que yo me encontraba en el Hotel Londres convaleciente de heridas recibidas días antes en la torre del campanario.



Batallón Bakunin, frente de Amurrio (Álava), 1936.
De jinete, Eduardo Pérez Merino, mi hermano. Debajo: Fructuoso Luengo Flores
A la derecha: Ricardo Echeverría Estévez, alias "Kaito".

Finalmente Eduardo fue herido en combate en el frente de Amurrio, falleciendo el mismo día en el hospital de Basurto. En el Boletín Oficial del Gobierno Vasco nº 3788 de fecha 29 de mayo de 1937, y a título póstumo, fue ascendido a teniente.

(4) Agripina Balbás Merino: joven obrera en la industria de Rentería, estaba sindicada en la UGT. Con sus dos hijos menores evacuó hacia Bilbao en el barco que salió de Pasajes el día 12 de septiembre. En el mismo buque embarcamos toda la familia, menos los hombres. Más tarde salió desde el puerto de Santander en dirección a Francia, donde fue destinada al pueblo de Labouheyre (Landas). De aquí fueron llevadas en dirección a Cataluña por Tarragona, donde se establecieron en el pueblo de Ayguafreda (Gerona) residiendo hasta el final de la guerra.

Más tarde volvió a Rentería, trasladándose a Irún junto con su esposo Natalio Arroyo. Éste me comentó que debido a todo lo que había pasado tuvo un cambio radical en su vida espiritual acudiendo todas las tardes a la iglesia. Falleció en Irún a los 55 años. Sus hijos viven en esta ciudad.

(5) Rufino Merino Muñoz: hermano de nuestra madre, regresó de la guerra de África cojeando de una pierna debido a una herida recibida en el frente de esta fraticida contienda. Me fascinaba oírle sus relatos bélicos. Un día se encontraba cercado por el enemigo junto con dos compañeros. Estaban en una trinchera con el sol abrasándolos, sin gota alguna para sus reseca gargantas. En su desesperación orinaron en sus cantimploras llevando el líquido a sus bocas. Seguramente se trataba de truculencias inventadas por él. Horas después eran rescatados no sin antes recibir la herida en la pierna.

Al comenzar la guerra civil se encuadró en las milicias republicanas siendo afiliado a Izquierda Republicana. En Bilbao formó parte de un batallón de zapadores, perdiéndose su rastro. Al parecer murió en un bombardeo de los *Junkers* alemanes, ignorándose dónde fue enterrado. Le teníamos mucho cariño. Su nieta, Gema, es en la actualidad edil en el Concejo Municipal de Rentería por el Partido Socialista. Tenía 35 años cuando murió, dejando tres hijos menores.

(6) Agustín Gimón, casado con la tía Magdalena. Sindicado en la UGT. En los primeros días de su residencia en Rentería, tanto él como los miembros de su familia pasaron hambre y penurias. Teniendo en cuenta que procedían del agro castellano no les fue fácil conseguir trabajo.

(7) Bernardino Gimón (hijo) trabajó en Niessen. Contrajo el bacilo de Koch, por lo que tuvo que dejar de trabajar. Al mismo tiempo su hermana Daniela con-

trajo la misma enfermedad. Los padres decidieron entonces buscar nuevos aires en tierras de Palencia. Con ellos se fue el patriarca de la familia. Tanto el abuelo como los hermanos fallecieron en Valladolid en unos pocos días. Tenían 16 y 17 años.

(8) Crescencio Balbás Merino: Trabajaba también en Niessen, lo mismo que los primos ya nombrados. Enfermó y fue hospitalizado en San Sebastián. En plena guerra decidió cruzar el río Bidasoa, siendo abatido por los guardias fronterizos. Había cumplido 23 años y estaba afiliado a la UGT.

(9) Julián Navascués: Maestro de obras en la empresa de Construcciones Mendizabal, con sede en San Sebastián, estaba casado con la tía Basilia. Era de carácter sereno y muy reservado. Creo que en la guerra perteneció a un batallón de Zapadores.

(10) Basilia Merino Muñoz. Después de la guerra retornó a Rentería, siendo procesada por sus ideas liberales. Creo que perteneció al Círculo Liberal o a Izquierda Republicana. De temple recio, llevaba y administraba la casa educando con firmeza a sus cuatro hijos. Los varones José y Sandalio participaron en el coro de la iglesia. Fue condenada a prisión y pasó tres años en la cárcel de Ondarreta, lo que posiblemente afectó a su salud, ya que pocos años después falleció.

(11) Andrea Merino Muñoz: mi madre, sufrida ama de casa, se sentía muy infeliz viendo a sus hijos mayores sin trabajo y a veces presos por su ideología. Era muy apreciada en Rentería por sus dotes para curar las hernias de los bebés provocadas por sus rabetas. Un incidente: el 22 de julio me llevaron a las oficinas de la litografía de Valverde. Un compañero quería que le hiciesen un documento de su reenganche en la empresa. El documento lo hizo el sr. Valverde, quien al verme me dijo que me conocía. Yo le contesté: "Así es, fue mi madre la que le curó la hernia a su hijo pequeño." ¡Ah, si, ya lo recuerdo!, me contestó. No hay duda que redactó el documento a la vista de la escopeta que yo llevaba al hombro así como mis otros compañeros, entre ellos el que solicitaba la reincorporación.

Mi madre, evacuó de Bilbao a Santander, donde mi padre la embarcó hacia Francia. Con ella fueron mi hermana Teófila y una prima, así como Quintina Renedo, la abanderada de Izquierda Republicana. Una vez en Francia fueron llevadas a las Landas, y desde allí tiempo después a un pueblo de Tarragona.

El vía crucis de mi madre parecía no terminar. En Barcelona, por medio del Gobierno Vasco, hice los trámites para que fuesen trasladadas a Ayguar-

freda (Gerona), a un refugio de los evacuados de Bilbao próximo al lugar donde yo estaba en el servicio auxiliar del hospital de sangre, en la sección de odontología, con un capitán de apellido Suso, natural de Ortuella. Así pude estar en contacto con mi madre y mi hermano y echarles una mano. Cuando llegó el momento de la evacuación de Cataluña, traje a mi madre y a Jesús a La Garrida, donde me encontraba, con el fin de organizar la partida. Pero estábamos a la expectativa ya que el capitán Suso había prometido el envío de transporte para evacuar a los heridos del hospital y éste no llegaba. Le dije a mi hermano que teníamos que encontrar algo y así nos echamos a la calle donde pudimos apoderarnos de un carruaje tirado a mano. Cargamos nuestras pertenencias, fuimos a buscar a nuestra madre y salimos de allí. Un mutilado de un brazo nos pidió ir con nosotros y sobre las tres de la tarde nos pusimos en camino hacia la frontera. Esto ocurría el 31 de enero de 1939, llegando siete días más tarde a la frontera de Le Pertuis. Pasamos hambre, frío y bombardeos como el de Figueras que hizo muchas víctimas civiles y en el que mi madre se salvó al haber cambiado el lugar en el que se parapetaba al inicio del ataque. Jesús, mi hermano, podría contar muchas cosas, ya que estuvo recogiendo heridos para llevarlos al hospital. Un accidente que me ocurrió en la mano derecha, me obligó a separarme de mi madre y de Jesús, ya que tuve que ser atendido de urgencia. Pero antes de pasar la frontera les di la dirección de Quintina Renedo, que seguía en las Landas. Esto facilitó nuestro reencuentro en Francia. Jesús y mi madre anduvieron unos días deambulando por el monte tras cruzar la frontera hasta que unos gendarmes a caballo les detuvieron, separándolos y llevándoles a distintos lugares de la frontera francesa. En colaboración enviada a la revista "Oarso" del año 1988 menciono estos hechos.

Mi madre falleció a los 65 años, tras sufrir un accidente, en la casa de Bilbao.

(12) Francisca Merino Muñoz: esposa de Justo Balbás, que emigraron de Palencia hacia Rentería en momentos nada favorables. Encontraron piso en el nº 28 de la calle Viteri, justamente puerta con puerta con el domicilio de mis padres. Ese piso era amplio ya que abarcaba todo el área del edificio con un gran balcón. Aparte de nosotros residían allí los tíos Magdalena y Agustín con sus hijos y el abuelo. Justo estuvo a punto de fallecer de pulmonía. No recuerdo cuando falleció la tía Francisca.

(13) Andrés Merino: patriarca de la familia (posando al lado de su hijo religioso).

(14) Pedro Merino Muñoz (hermano Gabriel). Se encontraba en Milán en el momento de la "Santa Cruzada" iniciada por los militares. Se ofreció, nada más estallar el alzamiento, al movimiento para la "salvación de la patria". Por sus conocimientos de idiomas, recibió a la expedición militar enviada por el *Duce* para combatir a los "rojos". Según informes que tengo, recibió los parabienes del Vaticano sin faltarle las condecoraciones del gobierno de Burgos. Después de la guerra llevó a cabo una visita a la prisión de Ondarreta para ver y hablar con su hermana Basilia. Por referencias que me dio el primo José, la conversación no debió ser satisfactoria para nuestro tío, que salió de allí muy alterado y con muestras de haber llorado. La tía era clara y concisa en sus palabras. Jubilado, falleció en la barriada militar de Burgos. Con él siempre fuimos afectuosos, no en vano era el hermano de mi madre. ¡Nosotros los rojos y él la "ovejita" que desertó del duro trabajo del campo!

(15) Magdalena Merino Muñoz. Siendo anciana no se quedaba satisfecha si no escuchaba Radio Pirenaica o la BBC de Londres. Su esposo Agustín fue represaliado por ser de izquierdas. Sufrieron mucho al ver morir a sus dos hijos de tuberculosis.

(16) Felisa Merino Muñoz: la tía inocente. Se dejó seducir en plena guerra y perdió su bebé el mismo día que yo me fui a tierras de Tarragona para saber de todos ellos. Falleció en Rentería en el antiguo Asilo.

(17) Justo Balbás Arguero. Natural de Roa del Duero (Burgos) pasó junto con su familia muchas penalidades en Rentería. Me acuerdo el día que un sacerdote con su monaguillo pasaron por delante de mí hacia su casa. Justo estaba con pulmonía y se esperaba su fallecimiento. Le aplicaron un remedio casero, un barril lleno de salvado caliente de trigo, que realizó el "milagro".

En los años duros de la posguerra era bien conocido por los bares de Rentería por su excelente voz para el canto, por lo que se le dio el mote de el "Gallo". Era el abuelo del que fue titular del Real Unión (Fermín Balbás). Justo perteneció a la UGT y falleció en Rentería.

(18) Pepita Navascués Merino. Tras un corto exilio en Francia regresó a Rentería. Por sus excelentes logros con la raqueta fue homenajeada en el pueblo por el Ayuntamiento junto con otros deportistas. En la fotografía apenas se la ve en brazos de su madre.

(19) Jesús Pérez Merino. Desde temprana edad era tremendo e inquieto. Un día el tío Justo le libró de ser electrocutado por un cable tendido en el suelo.

En otra ocasión, quedó atrapado con la cabeza hacia abajo en el hueco de una alcantarilla al querer coger una moneda del fondo. Con seis años conmocionó al pueblo porque nuestra hermana Teófila no sabía de él en todo el día. Sin decir a nadie nada, se fue por la carretera hasta el monte San Marcial donde sabía que algunos de nosotros estábamos por allí. A nuestro regreso, y ya con él, se dispó el enigma de su desaparición.

En los días del mes de agosto del 36, tenía 14 años, los de su pandilla le llamaban "el Niño". Según me contó, un día se fueron al monte Jaizquibel con una bandera republicana y provocaron al crucero Canarias, haciendo así que desde el buque se lanzaran algunas andanadas que fueron a parar al fuerte de San Marcos. Antes de esta hazaña, "el Niño", aprovechando que Eduardo dormía, cogió el arma que había en casa y disparó contra algún avión que sobrevolaba sobre el pueblo ante las airadas vecinas que tenían represalias por parte de los facciosos. No terminan aquí sus tremendas acciones de guerra.

Toda la familia estábamos en Bilbao después de la evacuación del pueblo y no había día que no crease algún problema. Solía amenazar con irse al frente al lado de su hermano Eduardo. Enterado éste de la situación quiso asustarle y un día que vino de permiso, tras terminar éste, se lo llevó a las trincheras (había calma en el sector) y lo presentó a los componentes de su Compañía, diciéndoles que se ocupasen de él, ya que como sargento tenía un asunto que resolver por lo que posiblemente estaría ausente un par de días a lo sumo. Cuando regresó vio que Jesús andaba, junto con dos compañeros, por las alturas vigilando los movimientos del enemigo. Sabido esto, Eduardo lo mandó de regreso para Bilbao.

Los padres decidieron que saliese evacuado en un barco que debía zarpar hacia Southampton (Gran Bretaña) junto con su primo Constancio y algunas decenas más de niños adolescentes. Inquieto, como siempre, su estancia en Inglaterra duró muy poco. Un día se presentó ante las oficinas del Gobierno Vasco en París, contactando con el doctor Luis Samperio, nuestro médico de familia en Rentería, que le informó de nuestra presencia en Barcelona. Así ocurrió que poco después un amigo renteriano me dijo, ante mi estupor, que había visto a Jesús en el Paseo de Gracia, frente a la Delegación Vasca.

En Cataluña no le faltaron problemas debido a su altura y complexión. En mis "Crónicas de un exilio", publicada en *Oarso* de 1998, narro algo al respecto.

En el Caribe, intentando sacar del fondo del mar un cañón del tiempo de las colonias con una rudimentaria grúa montada sobre dos tambores de petróleo, casi perdió un ojo. Fue gracias a un doctor

que le acompañaba como pudo salir con bien del accidente. En Caracas, paseando con un nieto adolescente, se les cayó encima una pared quedando tapiados ante la vista de un amigo que les socorrió. Recién llegado del exilio francés tuvo que hacer la mili en Arrecife (Canarias), donde estuvo durante tres años.

Como se ve, una vida llena de accidentes y peripecias, aunque actualmente a sus 83 años una hernia discal lo mantiene paralizado y achacoso y sin la ayuda social del Estado Español. Para colmo su esposa ciega completamente se encuentra en silla de ruedas. Yo me pregunto qué hace el Estado Español para paliar en algo las necesidades de muchos españoles en condiciones precarias debido a la crisis en que está sumergida Venezuela. ¿Qué hace el Gobierno autónomo del País Vasco? El año pasado, muchos vascos recibimos correspondencia (un cuestionario) de un plan de la Presidencia junto con un informe sobre la diáspora de los vascos en el exterior y de sus necesidades más perentorias. A estas fechas ignoro los resultados de tal plan.

(20) Valeriano Pérez Merino. De carácter sereno y tranquilo fue, al igual que Tomás y Eduardo, muy aficionado al frontón.

En la fecha del 18 de julio, como muchos parados de Rentería, trabajaba en las obras de la carretera de las Agustinas. Un proyecto del Ayuntamiento que no terminaba de llevarse a cabo. Un día, obreros desesperados violentaron la puerta de la Alhóndiga donde se guardaban las herramientas y pasando frente al Ayuntamiento se dirigieron hasta el lugar del inicio de la carretera. Este hecho conmovió a la población de la Villa y a las autoridades locales. No obstante, el Gobernador de la provincia lo tomó como una subversión del orden público y mandó a los guardias de Asalto para parar la obra y llevar detenidos a todos a la cárcel de Ondarreta. Al día siguiente se repitió esa situación con la belicosidad de nuevos parados. Los ánimos estaban muy excitados. El Ayuntamiento cedió a la presión que se estaba generando entre la población y el asunto se solucionó enviando a los ingenieros civiles. Ahí el problema del paro cesó. Valeriano, como Tomás y Eduardo, fueron contratados por un sueldo de seis pesetas al día, similar al resto de los trabajadores.

Valeriano, cuando se encontraba en Bilbao tras la evacuación de Rentería, se enroló en el Batallón Durruti. Fue herido en combate en una pierna. La noticia de la muerte de nuestro hermano Eduardo se la dimos estando hospitalizado en Guecho, no pudiendo estar presente en el momento del entierro de nuestro querido hermano. El acto fue realizado en el cementerio de Sestao y en él estuvo presente Luis Trujillo, que era el capitán del Batallón Bakunin.

Valeriano fue hecho prisionero, al igual que el resto del Batallón Durruti, en el sector de Laredo por las huestes italianas. Procesado, pasó por distintos penales y fue a África para hacer el servicio militar.

(21) Constancio Balbás Merino: padre del futbolista del Real Unión, Fermín Balbás. Éste, junto con sus hermanas, vive en Rentería. Fue, así mismo, uno más de los llamados “niños de la guerra”.

(22) José Navascués Merino: fallecido hace tres años. En la guerra lo pasó en obras al servicio de la misma. De su padre heredó el gusto para ser aparejador. Tiempo después, en la década de los 60, lo vi en la construcción de unas naves para la Papelera de Aranda del Duero como capataz principal. Luego, en Rentería, en obras similares aledañas a la Papelera. Cuando el “generalísimo” vino a Rentería el día de la inauguración, se negó a acudir al acto para no tener que ver al verdugo de su madre y de tantos familiares que perdieron el rumbo de sus vidas.

(23) Carmen Navascués Merino: Se dedicó a las labores hogareñas en la casa de sus padres. Pasó un corto exilio en Francia.

(24) Sandalio Navascués Merino. Solía acompañar en el coro de la iglesia parroquial a su hermano. Fue miembro de la banda de música. En la guerra se enroló en el Batallón Larrañaga, aunque ignoro pormenores de su actuación en esa unidad. Pasó algunos años trabajando en París. En la actualidad vive en Hendaya.

(25) Jacinto Pérez Merino. Trabajé como aprendiz en el taller de José León Olascoaga. Destaqué pronto en el manejo de las herramientas, trabajando como tornero-ajustador, siendo considerado como un excelente profesional por las empresas que me contrataron. A los 16 años, mi sindicato me nombró delegado laboral, ya que había seguido los pasos de mis hermanos mayores sindicándome en la CNT. En las primeras horas del 18 de julio salí a la calle encontrándome con un compañero con quien comenté las noticias que la radio estaba transmitiendo. Era el secretario del sindicato y me dijo que había que actuar rápidamente. Nos fuimos a la Alameda, donde ya se estaban concentrando en grupos los obreros de las distintas organizaciones políticas y sindicales. Ese mismo día voceé en la Alameda el semanario “Juventud Libre” que acababa de aparecer como portavoz de las Juventudes Libertarias. Desde hacía unos meses yo era secretario del grupo local. Actué con otros compañeros, nada más hacerse la noche, en puntos de vigilancia de los accesos a la Villa. Los primeros disparos de fusil que se hicieron en Rentería fueron en la Alameda, debían ser las 12

de la noche. Yo estaba reposando y soñoliento en un banco del Sindicato, situado en la calle Capitán-enea. Sobresaltado salí rápido del local mientras se extendía el olor a pólvora. Me situé junto al kiosco de la música donde la guardia civil local al mando de su sargento, llamado Benito, era el que disparaba contra un coche que pasó rápido delante de ellos en dirección a San Sebastián, no obedeciendo las señales que se hicieron a los ocupantes. Debieron acertar ya que el vehículo fue abandonado en la subida de los Capuchinos. De los ocupantes ni rastro.

Otra noche, creo que el día 22, estaba de guardia con otros compañeros en la Avenida de Navarra con una simple escopeta. Estábamos encaramados sobre el muro de la Papelera, junto a los montones de troncos para hacer pulpa de papel. En eso, vimos llegar un coche que cruzó el puente de Santa Clara, al que hicimos la señal de parar. Eran renterianos y según me dijeron iban a ver cómo estaban las cosas por los aldeaños de Oyarzun. Era noche cerrada y me dijeron que les acompañase. Me resistí en un primer momento ya que pensaba que era correr riesgos innecesarios. No obstante, les acompañé. El coche se puso en marcha con las luces apagadas y tomamos la carretera hacia Alcibar. A los pocos segundos, después de pasar la bifurcación que lleva hacia Oyarzun, pasó un coche a toda velocidad con los focos encendidos en dirección a este pueblo de arraigo carlista. Hablé con mis acompañantes y les sugerí dar la vuelta para impedir que nos tendiesen una emboscada. Así había caído Samperio y otro que le acompañaba en una temeraria incursión.

No sigo, ya que es sabido que caí herido al día siguiente de doblegar la resistencia de los militares alzados en San Sebastián, según conté en *Oarso* de 1988, donde escribí el artículo titulado "Crónicas de un exilio".

(26-27) Consuelo Balbás Merino y su hermana Consolación. Pasaron privaciones en Rentería a causa de la pobreza en que vivieron. Fallecieron hace años.

(28) Teófila Pérez Merino. Era empleada de la Esmaltería. En los primeros días de la guerra colaboró en las necesidades del momento, ayudando a nuestro hermano Tomás en las labores de la cocina en el fuerte de San Marcos. Al regresar del exilio de Bayona, fue readmitida en la Esmaltería. Tiempo más tarde se fue a Bilbao junto con nuestros padres.

Deseando retornar a Francia para contraer matrimonio, decidió cruzar la frontera por el monte, pero debido a un chivatazo, la policía la tenía sometida a vigilancia. El día previsto, se dirigió a Pamplona sin percatarse que le seguían dos policías. Teófila se dirigió al domicilio de una amiga renteriana que



tenía conocimiento de sus intenciones y que se sorprendió al verla. Se abrazaron y en ese momento los policías entraron en la casa. Registraron la casa y obligaron a las dos a seguirles hasta la Comisaría, donde fueron interrogadas. A las dos horas, la amiga salió libre, pero mi hermana fue vejada por una funcionaria al registrarla en su intimidad. ¡Los malditos! De esto me enteré hace cuatro años en Galdácano. A ella le daba vergüenza comentarlo.

Puesta en libertad por mediación de un abogado contratado por mi padre, regresó a Bilbao decidida a intentarlo de nuevo. Esta vez, nadie salvo mis padres sabían de sus planes. El problema era que cada quince días tenía que presentarse en la comisaría. Antes de escaparse decidió con su familia que si la policía se presentaba, le dijese que se había ido a Madrid a buscar empleo. Y así ocurrió. Nuestra madre estaba en casa cuando dos policías le preguntaron dónde estaba su hija, a lo que respondió lo que de antemano se había decidido: "Señores, todavía no tengo noticias de ella. De un momento a otro sabré dónde anda".

Mientras, yo la recibía con los brazos abiertos en Bayona. Pronto se desposó en el pueblo de Labouheyre con Augusto, un ex-prisionero en Alemania, que había sido combatiente en el ejército francés.

De las Landas, regresaron a Bilbao el año 1955 con su pequeña hijita. Augusto falleció en Bilbao a consecuencia de emanaciones tóxicas en la empresa donde trabajaba. Teófila falleció el mismo día de su cumpleaños, el 6 de febrero de 1988.

(29) Daniela Gimón Merino. Ya he comentado momentos de su vida en anteriores líneas.

(30) Claudia Gimón Merino. Falleció en Palencia a los 64 años. En Rentería vive su esposo Primitivo e hijos.

Nota final: Carmen, Sandalio y Pepita Navascués, al igual que Jacinto, Valeriano y Jesús Pérez siguen en vida, como nuestro hermano Matías con sus 94 años, ausente en la fotografía.